



Pregón
de
Semana Santa
a cargo de

D^a Encarna
Talavera
Gómez

+ Concierto
de la Unidad
de Música
de la Academia
General del Aire

Domingo, 18 de Febrero de 2018, 12 h.
Teatro Romea. Murcia

Fotografía: Bivarado - Lapeza Biblio



Ayuntamiento
de Murcia

Turismo de Murcia.es



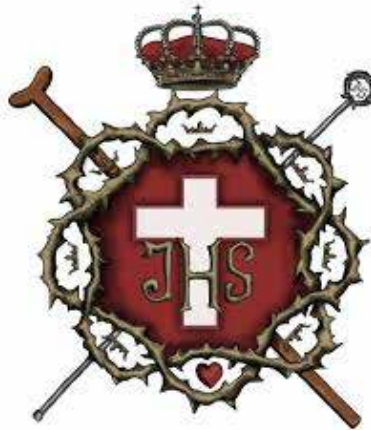
Google play



App Store



**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA
MURCIA 2018**



**TEATRO ROMEA
18 FEBRERO 2018**

Encarna Talavera

Este fragmento de la Pasión de Cristo que acaban de representar los actores del musical *La Pasión, Cristo sigue muriendo hoy*; es uno de los relatos que aparece en los cuatro Evangelios. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en lo que conocemos como el Domingo de Ramos, evidencia que la entrada mesiánica fue un acontecimiento importante.

Las multitudes le daban la bienvenida saliendo de sus casas alegres, con mantos, pañuelos, palmas o ramas de olivo. Celebraban la llegada del Mesías. Una historia llena de contrastes pues el que llegaba como Rey vestía como un pobre, y venía a reinar sin emplear la fuerza, solo con misericordia y amor.

Y precisamente es eso lo que vengo a contarles esta mañana.
La Historia de Amor más grande en la tierra.

*Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios hablarme.*

*Hablarme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.*

Lope de Vega

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

¡A la Gloria!....Miguel Ángel Font Morgado. Arreglos Joaquín Yelo Fernández

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo, Excelentísimo Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Excelentísimo Sr. Alcalde de Murcia, Ilustrísimo Coronel Director de la Academia General del Aire, Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, Presidentes de todas las Cofradías y miembros de sus juntas, Nazarena del año, nazarenos, cofrades, estantes, murcianos, murcianas, señoras y señores, querida familia y amigos todos.

He comenzado este Pregón de la Semana Santa de Murcia con estos maravillosos actores que durante la Cuaresma llevan su musical por diferentes teatros y cumplen ya 10 años desde que empezaran su andadura solidaria. No podíamos empezar de otro modo, con este escenario, en este lugar, el Teatro Romea, *dónde tantos y tantos artistas y actores han pasado y sin duda que eso me condiciona a la hora de pregonar la Semana de Pasión en Murcia.*

Por eso, hoy, aquí, en este atril que me causa tanto respeto, en este teatro en que veo a toda Murcia delante, y dispuesta a hablar de la Semana Santa que llevo por dentro, quiero que ustedes sepan, antes que nada, por si acaso me traicionan los duendes de la palabra, que lo que hoy les vengo a decir y lo que me gustaría que el mundo supiera, es que en Murcia, en su Semana Santa y en su gente, cualquiera podría instalar la eternidad.

Cada vez que me subo a este escenario me late el corazón aceleradamente. No es la primera vez que lo hago, pero como ésta, creo que ninguna.

Señoras y Señores, quiero agradecer a cada uno de los presidentes y presidentas que forman nuestro Cabildo el que me hayan elegido como pregonera de la Semana Santa.

Desde que fui designada para tal faena me he preguntado qué se esperaba de mí. Por ser mujer, ¿se espera algo distinto? ¿Esperan algún tema diferente?

Este pregón se ha escrito desde el corazón, como tantas veces me aconsejaron amigos y desconocidos al felicitar me por ser la pregonera de la Semana Santa de Murcia....*escribe desde el corazón, Encarna*. No son pocos los que me han dicho...*"sé tú"*. Y yo os digo que no, que no quiero ser yo, que quiero ser todos, porque todos y cada uno de vosotros haceis posible nuestra Semana Santa, y de ese modo poder llegar al alma y al corazón.

Soy la tercera mujer pregonera en la historia de la Semana Santa de Murcia.

La primera Laura Capmany Bermejo en el año 1998. Fue un 2 de abril cuando en la Iglesia de Jesús, por primera vez se oía la voz de mujer pregonar la Semana Santa...¿y saben cómo agradeció al Cabildo su elección como pregonera?

"Yo os confieso que ésta es la bendita hora en que me pregunto por qué el Real y Muy Ilustre Cabildo superior de cofradías me habrá elegido para esta ardua y honrosa tarea, a mí, que amo las procesiones como nadie, pero que jamás me he vestido la túnica de nazarena"

Diez años más tarde, el 13 de marzo de 2008, Maria José Diaz en el templo de Santa Catalina, se preguntaba igualmente por qué el Cabildo la elegía *"para esta ardua y honrosa tarea, y afirmaba en su prosa..."*¿cómo iba yo a soñar que un día sería la voz que a los murcianos pregonara su Semana Santa? *A mí, que amo esta tierra, su gente, su folclore(...) aunque no haya vestido la túnica nazarena como en tantas ocasiones hubiera querido.*

Tras una década de nuevo, hoy, 18 de febrero de 2018, servidora, me encuentro en la misma tesitura que mis antecesoras y a la vez, como no podía ser de otro modo, agradezco de corazón el honor de poder poner mi voz a algo tan importante para mí, el pregón de Semana Santa.

Amigos no soy cofrade, no sé cómo se ve a través de un capuz, pero hoy tengo el privilegio de ponerme en la piel de quien sí lo hace, del estante que carga el paso, del cabo de andas que, con su golpe en el trono, avisa de la marcha, del penitente que participa desde el anonimato, del penitente que se descalza e incluso carga con varias cruces y lo hace por sentimiento... lo hace por amor.

AMOR, la palabra más hermosa del mundo... Amor a Dios, Amor a nuestros hijos, Amor a nuestros padres, a nuestros esposos, a nuestras mujeres y Amor al desconocido, a ése que va debajo del capuz, cargando con hasta tres, cuatro y cinco cruces. El que se descalza como Moisés ante la zarza ardiente para poder acercarse a los sentimientos de Cristo Jesús en esos momentos de pasión y de dolor. La humanidad de Dios en todo su esplendor.

Y hablando de Amor, amo a mi ciudad de la misma forma e intensidad en la que todos ustedes lo hacen. Yo amo a Murcia con exquisita fidelidad, participando de sus tradiciones y difundíéndolas gracias a la oportunidad que me brindan los medios en los que trabajo. Amo a la Fuensanta por encima de todo y amo a mi Semana Santa, nuestra historia, y cada rincón de arte, patrimonio, y de silencio que es nuestro legado.

Por lo tanto mi pregón es un acto de amor, pero no solo mío. Esta mañana nos acompaña la Unidad de Música de la Academia General del Aire de San Javier, que este 2018 cumple 75 años y que, bajo la batuta del Capitán D. José Manuel Castelló Sánchez, nos van a deleitar con su repertorio pasional durante este pregón.

Un pregón también musical en el que, con su permiso Capitán, quiero convertirme en la voz que pide a Dios que aleje a aquellas personas que, por su condición humana, en ocasiones son “Judas” en nuestras vidas. Que los acólitos de la independencia nos dejen tener la Pascua en Paz y aquellos que aún jalean a Barrabás entiendan que cuando lloran las calles de Murcia es porque camina Dios por ellas..... y lo hallamos no solo en las calles sino también en la música que las llenan.

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

Hossanna in Excelsis (marcha de procesión).....Oscar Navarro González

La Ciudad despierta hoy alegre, inquieta, con ilusión, por las calles suenan los tambores y se ven túnicas. Murcia ya sabe que hoy se pregonan su Semana Santa , nuestra Semana multicolor con un solo protagonista, Jesús de Nazaret, aquel con el que nos encontramos en cada calle, o al doblar una esquina y nos cruzamos la mirada.

La miradas de Jesús: qué sentiría Él cuando miraba a sus discípulos o cuando miró a Pedro en sus negaciones, o a Judas en su traición?. Lo vemos cada Miércoles Santo en la obra de *González Moreno en el Lavatorio*, así miraba a sus discípulos; vemos como miró a Pedro en la Negación de Hernández Navarro o vemos la mirada de Jesús al recibir el beso de Judas en la obra de Salzillo cada mañana de Viernes Santo.

Hoy con ustedes quiero transmitir la mirada del cofrade, del penitente, del estante, del mayordomo, el cabo de andas, la escultora o la vestidora. Quiero ser manola para saber lo que ella ve, la comisaria de patrimonio o solo nazarena, la de silla, la de cámara, la nazarena de pie o la itinerante para poder mirar desde tres o cuatro sitios la misma procesión y que parezca otra.

El penitente azul es el que estrena la Semana Santa de Murcia, todos ponemos la mirada en la Iglesia de San Nicolás, es la primera procesión que sale a las calles de nuestra ciudad y desde ese momento ya no hay marcha atrás, ¡Procesión a la calle!

Serán diecisiete veces las que se repita esta frase en el interior de los distintos templos de donde salen los cortejos.

En cada uno de los días santos se repiten hermosas escenas en los hogares de la capital murciana: con nazarenos, *túnicas*, enagüas almidonadas, caramelos, medias de repizco, esparteñas, huevos duros, habas... se oye de todo.. *Pedro, que llegas tarde, o, anoche soñe precisamente que no me levantaba para la procesión y no llegaba, ¿cuántos de los que estáis aquí no habéis tenido ese sueño?, eso lo hemos oído de muchas voces.*

Y entre todas las voces una: “dame un beso hijo y buena carrera”. Cuántas veces no lo habrá dicho Maria Ignacia *Ródenas, nuestra querida Nazarena del Año. Nazarena del año. Cuesta*, porque se ha dicho muy poco.

El día que se lo comunicaron lloraba de alegría, cuando la encontré en la cena de traspaso de poderes estaba emocionada pero solo había un nombre en su cabeza, Ángel, su ángel del alma, su Ángel Galiano que desde el cielo ella sabía que le sonreía y le mandaba fuerza para ser la mejor Nazarena del año, la del 2018. Como él lo fue en 1990.

Buena Carrera este Viernes de Dolores, Maria Ignacia y buenas carreras las que te darás después, pues esto de ser la Nazarena del Año *es tener una agenda repleta de actos y procesiones, que sé que lo harás con mucho gusto y con esa sonrisa que siempre te acompaña.* Los consejos sé que bien te los dio tu antecesor, mi querido Miguel Ángel Pomares. Qué grande y qué bien lo has hecho Miguel Ángel! No hace falta que te lo diga más, sabes que todos opinamos igual.

Y que también tienes una gran mujer contigo, tu esposa Encarna. Que labor la de las esposas, madres y tantas mujeres que desde el trabajo silencioso y casi desapercibido hacen que la Semana Santa tenga un cariz especial.

¡Mujeres!, este año somos más protagonistas que nunca y tenemos, por ello, la obligación de seguir sumando a nuestra Semana Mayor como defensoras de nuestras tradiciones y como generosas en cariño, en los preparativos y participación.

Pero este año vamos más allá. Este 2018 es cuando se demuestra que la palabra cofrade no tiene género, ni la palabra estante, ni portapasos. Este año tenemos una Nazarena del Año, *una pregonera del Ángel, una pregonera de la Semana Santa* y, además, nace un nuevo Paso que será portado por 40 mujeres.

Mujeres a las que les ha costado mucho sacar adelante un proyecto llamado *“María, Consuelo de los Afligidos”* y que el Martes Santo nos congregarán a muchos en la puerta de San Juan de Dios para verlas, orgullosas de la hazaña de portar en ese trono las dos imágenes, las mujeres más importantes en la vida de Jesús, su madre la Virgen María consolando a María Magdalena, discípula destacada.

Querida Ana Belén, pocos pueden sospechar el sacrificio que ha supuesto para ti poner en marcha este proyecto, ni siquiera yo, que he intentado estar informada del mismo. Las horas que les has quitado de madre a tus hijos, los kilómetros a cuestas para supervisar la obra, las llamadas de teléfono para que el trono fuera más livano: *“¿cuánto pesa? quita madera, más madera, que son muchas horas...”* Y por fin, valientes y entregadas a tan digna causa, en La Salud tenemos el primer paso, exclusivamente femenino de la historia de nuestra Semana Santa.

Eso es hacer historia, mujeres. Eso es escribir una *página* en el libro de la Semana Santa de Murcia. Eso es muy grande....¡vosotras sois muy grandes! ¡Mujeres, hermanas, hijas y madres!

*La Semana Santa es el canto
que susurra historias viejas;
que cuenta los pasos perdidos
en calles de acusado trazo.*

*De la música, es el treno
que recita en verso su relato
confundiendo, cada madrugada,
el vuelo frágil de la memoria.*

*Trae la nostalgia a su regazo
la luz dorada que acaricia
las reposadas sillas de la infancia:*

*el lugar silencioso donde el caramelo
y la mano cálida de la madre
se funden en infinitos "te quiero".*

José Alberto Fernández

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

Santa María de Ripoll (marcha de procesión).....Juan Lamotte de Grignon

Este año la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad también va a soplar las velas, 25. Y tras 25 años ha conseguido una puesta en escena tradicional murciana y dieciochesca, que llama la atención del espectador por el buen andar de sus tronos, el orden, la medida y el decoro de su desfile por las viejas calles del centro histórico.

El Sábado de Pasión vemos en Murcia, gracias a la Caridad y la Fe, una apuesta por la medida y el gusto en compatibilizar la entrega de obsequios con el orden y el rigor, con la discreción y elegancia de la puesta en escena de ambos desfiles, en los que la cera y la música tienen carta de naturaleza propia.

La Fe, alejada del circuito del centro histórico de la ciudad, cruza la Redonda en busca del corazón de Murcia incorporando la tercera virtud teologal a la Semana Santa. Y es que la Fe es el pilar maestro que hace a todos los nazarenos enfundarse un capuz, aguantar el peso de un trono, de una cruz, la fría losa en los pies descalzos. Así es la procesión de la Fe, corta como el topónimo que la describe.

El Domingo de Ramos es día de Esperanza, de la Esperanza en Cristo como Redentor del mundo, como libertador de los hombres. Una libertad que se consigue por medio de la cruz, instrumento de castigo pero que Jesús convierte en elemento salvífico. El Crucificado de la Esperanza muestra en su bello rostro modelado por Salzillo ese gesto de perdón hacia nosotros, esa súplica por nuestra redención.

El Lunes Santo, el Perdón, inunda la vía pública, catequiza al pueblo de Murcia con su expresión de suma paz, de armonía espiritual. Ese Calvario que desde el popular barrio de San Antolín surge para demostrar que Cristo procede de los más humildes, que

acoge a los más necesitados, que aglutina a la vera de sus pies a todas las etnias y culturas que pueblan tan populoso enclave de la Murcia pretérita.

Martes Santo es un día de quietud, de elegancia en el desfilar, de sumisa mansedumbre tras ese Jesús maniatado que junto a su Madre de la Esperanza viene a rescatarnos de nuestras vicisitudes mundanas, de los acontecimientos que nos atan al materialismo, al egoísmo, al egocentrismo y la ingratitud. Cumpliendo este 2018, 75 años.

Tras ellos, unos tambores sordos de destemplado sonido anuncian la venida de un Crucificado que se presta a acoger a los enfermos en sus brazos abiertos en la cruz. El antiquísimo y recio Cristo de la Salud, con su gesto doliente, su muerte quejumbrosa, ladea su rostro hacia aquellos que sufren el terrible peso de la enfermedad y el sufrimiento que ella conlleva. Pero él, con la asunción de la angustia y el dolor, muestra que está junto a todos ellos, a su vera, mostrando su lado más humano.

El Miércoles Santo, desde el otro lado del río, la imponente figura de Cristo manando su sangre salvífica, se dirige al centro de la urbe para purificar las almas y las conciencias que son expiadas en ese lagar místico que es instrumento de fusión entre el cuerpo de Jesús y la carne perecedera de cada ser humano. Hubo de ser el maestro Bussy quien diera forma a tan sublime y elevada idea mística.

El Jueves Santo en Murcia es día de meditación, de reflexión. La madre de Dios, en su soledad, camina desamparada solamente acompañada de su pena y congoja. La de una madre que sufre la mayor de las penas, la pérdida de un hijo, que se muestra crucificado y escarnecido en medio del rigor, quietud y silencio de decenas y decenas de penitentes cuya promesa silente entre las tinieblas de la noche muestra el respeto y devoción de un pueblo.

El Viernes Santo amanece en la Plaza de San Agustín con la irrupción del tesoro por excelencia de esta ciudad: los Salzillos, hechos para la oración, para la piedad, para la luz. Esa luz que son capaces de reflejar en su perfecto acabado polícromo, porque los Salzillos son representativos de la Pasión y sufrimiento de Cristo, pero su belleza, su hermosura y perfección son pleno prelude de lo que está por venir: la Resurrección de Cristo venciendo a la muerte.

Pero la noche de Viernes Santo vuelve a estar cargada de rigor ascético, de intimismo, de meditación en un momento pleno de nostalgia y melancolía. El instante de la muerte del Hijo de Dios, de su Entierro, del Duelo. Las imágenes del Cristo de la Buena Muerte, de las Angustias, del Sepulcro y el renacentista Crucificado de la Misericordia, recuerdo de soledades de los niños que habitaban en las entrañas de su orfanato, ponen de manifiesto todos esos sentimientos que afloran del alma del nazareno que siente que algo se escapa de forma irremediable. Que poco a poco, minuto a minuto, otra Semana Santa va perdiéndose en el tiempo.

Sábado Santo, el duelo, la soledad, la frialdad de un cadáver divino, lacerado y torturado, cuya Madre se manifiesta en una expresión de rezo y mansedumbre bajo la advocación del Rosario y a su vez, también incide en esa idea, ese concepto de la luz espiritual que procede de Dios, la que ilumina el camino del hombre para traer la Esperanza.

Algo que culmina en la mañana del Domingo de Resurrección, en plena expresión de la primavera murciana, de la vida que renace, que surge de las entrañas de la tierra y se eleva para mostrar al mundo el poder salvífico de su presencia por siempre entre los hombres.

Cuando en torno a las tres de la tarde las puertas de Santa Eulalia se cierran, cuando de la ya pasada Semana Santa sólo queden como testigos los papeles de los caramelos en el suelo que con tan-

ta generosidad dan los cofrades del Resucitado, cuando los ecos de los tambores se apagan, cuando el resonar de las bocinas se agota, cuando ya sólo existe la quietud de una tarde de domingo, el cofrade, el nazareno, el amante de la Semana Santa sentirá el vacío de lo que se pierde, de lo que se marcha.

Pero tras ese primer impulso de nostalgia, verá su espíritu inundado de ilusión, pues desde ese momento aguardará la llegada de otra cuaresma, de otra semana de Pasión venidera, que volverá a traer nuevos sonos musicales, nuevas penitencias, nuevas lágrimas y nuevas esperanzas.

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

Recógeme en tus manos (preludio sinfónico) Manuel Castelló Rizo

He conocido a muchas personas en mi andadura cofrade, y gracias a ellas he abierto los ojos y el corazón para amar nuestra Semana Santa. Un bendito día del año 2013 me decidí a hacer fotos y algunos comentarios para publicarlos en un blog. Eso me abrió un mundo infinito de amigos con los que comparto un objetivo en común: difundir la Semana Santa de Murcia a través de las redes sociales y la oportunidad que nos brindan las nuevas tecnologías .

Esas y, por supuesto, plataformas como Radio Murcia desde donde cada año tengo la suerte de convertirme en la voz de la Semana Santa, y gracias a mi casa 7TV Región de Murcia a través de la cual llevamos nuestra Semana Santa a tantos hogares y tanta gente que por la razón que sea, muchas veces, por desgracia, enfermedad, no pueden salir a la calle y la televisión les lleva las procesiones.

Quizá muy pocos sepan que soy sobrina de Paco Gómez, colorao de nacimiento; de él he heredado mi sangre colorá, mi pasión por

la tarde del Miércoles Santo la que me hace estremecer con el Lavatorio o las Hijas de Jerusalén, obras cumbres del murciano Juan González Moreno. Ni qué decir el Cristo de la Sangre, paradigma de la piedad y el ascetismo de la imaginería religiosa española.

Me gusta ir la víspera, para poder ver a los floristas arreglando los tronos y preguntarle a Doña Maria Ruiz Morata, su camarera, si este año le va a soltar el mechón al Cristo de la Sangre, como tanto me gusta a mí, y tan poco le gusta a otros. Y ella me dice..."*¡calla, calla y calla!*"

Cuando de pequeña me quedaba a dormir en la casa de mi abuela Dolores, casa en la que no faltaba en el salón el cuadro de la Dolorosa de Jesús, y veía libros y más libros de Semana Santa en la habitación de mi tío, yo, con mucho cuidado y sin desordenar demasiado las estanterías, los hojeaba sin pensar jamás que luego me convertiría en una nazarena, la de cámara o silla, pero en definitiva en una nazarena que sigue los pasos de Jesús.

El Señor, que tiene mucho sentido del humor, un buen día me animó a contar cómo veía nuestra Semana de Pasión desde mi objetivo. Un objetivo que he de decir era bastante malillo, pero todos sabemos que rodeandose de los mejores una se hace mejor, y así, como el que no quiere la cosa me arrimé a los dueños y autores de las fotografías que ustedes están viendo durante todo el pregón, Jorge Martínez, Vicente J. Montesinos, Alejandro García, Juan del Amor, Ricardo López Rubio, Mariano Egea, Jose Luis Ros, Kiko Asunción, Fernández Labaña, Rafa Francés, Rosa Ferrer, Alejandro Molina, Ana Bernal, Antonio Jiménez, Antonio Jose Ruiz, Carmen Celdrán y aprovecho una vez más para agradecerles a todos ellos tanta generosidad. Gracias por prestarme vuestras obras de arte.

Y así fue cómo me entró el gusanillo. Me gustaba andar y desandar mi recorrido detrás del Paso, con mis compañeros fotógrafos.

- *Nos vemos en Jesús.*
- *A qué hora vas tú?*
- *A las 6 me tienes allí, que este año entro a ver como el padre Luis Emilio da la bendición.*
- *Pues allí nos vemos, y fotografiamos cómo se abre el portón.*

Sí, como si se pudiera fotografiar el sonido del cerrojo entre el silencio de la multitud que allí se concentra. Y esa oración sencilla y profunda del Padre Nuestro unido al deseo de suerte en la carrera a los que van a llevar las joyas de Salzillo en sus hombros, estremecé al que lo observa como espectador privilegiado.

Luego, después de cada procesión corría a casa y descargaba las fotos, ansiosa por escribir algo, pero ¿qué decir? ¿por dónde empezar? Tantos sentimientos agolpados, tantas emociones vividas, que al final les contaba eso, lo que había sentido, ni más ni menos.

Y así, sin apenas darme cuenta, empecé a sentir que la Semana Santa ya comienza con el traslado de Jesús del Gran Poder, el Cristo de los Toreros, ese que nos despierta el gusanillo en el estómago y decimos para dentro, esto está aquí ya, (cuando lo vemos andar por el Malecón) ...*¡qué ganas de Semana Santa tenemos esa tarde!*

Me parece seguir viendo a Gonzalez Barnés, orgulloso, como orgullosa está ahora su hija y mi querida amiga Alba.

Tu padre me regaló firmado su pregón; fue cuando yo trabajaba para televisión murciana, cadena que retransmitía todas las procesiones de nuestra tierra y a quien agradezco que me eligiera como voz para comentarlos, y entre los comentaristas, los más grandes; Antonio González Barnés me hablaba de su Gran Poder y de tantas anécdotas que para mi persona quedan.

Por esa mesa de comentaristas pasó Javier Diez de Revenga, Diaz Bautista, cuya acuarela ilustra el texto de este pregón escrito, también tuve la suerte de escuchar a Hernández Navarro hablando de su obra y de la de otros escultores que han hecho escuela, Labaña o Luis Emilio Rubio Román. Personas de relevancia y respeto para mí, ya que contaban las procesiones de tal manera que, todos, espectadores y presentes sucumbíamos al milagro de la Pasión en Murcia.

De esto hace trece *años...*

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

Cordero de Dios (marcha de procesión).....Ricardo Dorado Janeiro

Esa Semana Santa, a la que me refería anteriormente, la del 2005, crecía en mi vientre mi hija Olivia. Después de tanta retransmisión de procesiones, no es de extrañar que la niña sepa más de Semana Santa que su propia madre, pero es para mí un orgullo verla con su cámara de fotos, imitándome. Era la única manera de poder estar presente en cada procesión, hacerla a ella también partícipe, recogiendo sus momentos, a su manera, y cuando ya la veía cansada nos recogíamos en casa con un regocijo en el corazón habiendo aprendido muchas cosas tanto de la fe como del misterio y la cultura de un cristianismo popular que había sucedido esa noche en las calles murcianas.

Luego ves sus fotografías y te das cuenta de lo que mira un niño... una mano tendida pidiendo un caramelo, un envoltorio tirado en el suelo, un puesto de globos y chuches abriendo el cortejo, un militar que levanta enérgico una pierna, la cara de esfuerzo de un estante o una vela apagada. Muchas veces me quedaba viendo sus fotos mientras ella decía,...¿ y mañana cuál tenemos?.

Pero sorpresa, la que me dio un verano.

Un vecino en la playa, posiblemente sevillano, ponía marchas pasionarias y en una de estas, mi hija, mientras jugaba a las cartas, al oír los primeros sonos, levantó la cabeza y me dijo...*"La Madruga"* y siguió con la mano de la brisca. Tiesa me quedé en ese momento.

No puedo estar más orgullosa de ella, y de su hermano, que aunque mi tío Paco y yo lo intentamos regalándole un tambor y unas baquetas, no hubo manera de enganchar a Javier a la Semana Santa, pero ya es bastante que nos deje poner en casa marchas pasionarias aun siendo verano.

Olivia, fiel a sus raíces, pertenece a su Cofradía de los Espejos en Archena y siempre que puede y sus compromisos cofrades archeneros no se lo impiden, se viene conmigo a ver cómo un año más, un Viernes Santo más, hay un angelito que lleva la Dolorosa de Jesús que confunde a muchos murcianos; de hecho hay quien al verlo, comenta en voz alta: *"mira, se ha caído un ángel"* y mi hija me sonrío, y me dice...*va besando por donde pisa la Virgen, mamá.*

Amigos, he creado una "semanasantera" infantil. Vamos, una monstrua la niña.

Y de Archena, precisamente, quiero traerme el poema de un paisano, Vicente Medina.

*“Hijo, obedéceme y vé por las habas;
no quisiera que, como otros,
estas cosas, que son santas, nene,
a juego las tomaras.
Si, hijo mío:
Dios, por nosotros, acaba de morir,
en la agonía más amarga...
Bajo el peso de la crús se doblaba. ..
los verdugos, de un cordel puesto al cuello, le tiraban....
otros, con otros cordeles, cordelazos le pegaban...
se caía y con fatigas de muerte se levantaba
igual que a un pobre animal lo arreaban ...
Hubo quien de él se reía, quien lo insultaba,
quien, con los puños cerráos, le amenazaba...
¡y hubo quien llegó a escupirle sobre su divina cara!...
Ya atontáo, a los porrazos que se daba,
más la corona de espinas en la frente clavaba
y su rostro demacráo sangre y sudor chorreaba...
Iba su madre detrás,
que se esjarraba llorando a lágrima viva,
de dolor en sus entrañas,
y el corazón traspasao por siete espadas...
-Pero, nene, ¿por qué lloras?
¿qué te pasa?
-¡Leñe! Que me ha hecho usted, madre llorar de lástima.
-Mejor, hijo: no te importe,
si tu corazón se ablanda,
que no hay mas cierta señal
de estar en gracia”*

Vicente Medina

Gran archenero Vicente Medina, y gran amiga archenera la que me acompaña hoy entre el público, mi querida Patricia Fernández mi amiga, además de alcaldesa de Archena, que este pasado año me hizo el mayor regalo a una archena nombrandome pregonera de las fiestas del Corpus.

Y son los amigos los que te hacen los mejores regalos, amigos que, al principio ni lo son. Imagínenme un día en el que conozco a Paco Pedrero y me dice que si quiero, puedo grabar para la televisión el búnker. El búnker de los Salzillos guarda con todo el cuidado del mundo, control de luz y de temperatura; joyas, mantos, las túnicas de Jesús en fundas de algodón cosidas por las madres agustinas, los pañuelos de la Verónica de Muñoz Barberán, de Pedro Cano, de Juan José Martínez, de Valdivieso...

Qué generosidad dejarme estar allí y poder escuchar la explicación de quien mejor sabe hacerlo con esa voz melodiosa que tiene la directora del museo Salzillo, Maria Teresa Marin.

Poco a poco una se convirtiendo en también en morá, sin vestir túnica, pero lo sientes como si llevaras el escudo de la Cofradía de Jesús en el pecho y uno de esos días caprichosos del destino, pude estar a solas con Jesús y ver cómo Maria Dolores lo cuida como se cuida a un padre que no se puede mover y que apenas quieres tocar de lo mayor que está, no en vano, le llaman “el abuelo” y pude contemplar en la más absoluta soledad a La Dolorosa, a esa que tantas veces había visto en el cuadro de la casa de mi abuela, frente a frente y pensé:

*¿Alguien ha visto el dolor de una madre
desvanecido como un sudario
sobre el lúgubre tañido
que trae la prensa murciana de 1898?
Pasaron los fastos,
pasó Cuba, pasaron Las Filipinas...,
y le quedó a la madre murciana
la losa perpetua del hijo caído.*

*¿Alguien vio a esta madre? Miradla:
¿No es su palidez
la tibieza de una rosa muerta
antes de ver la luz del primer día?;*

*¿Llegáis a sentir el olor
de una Primavera latiendo
y de una alcoba donde
no volverá a entrar su aroma?*

*¿Qué más da Santiago, Manila
o, después, Annual?
La siega de los quintos fue la lanza misma
ceñida sobre el alma de la mujer.*

*¿No es aquel rostro suyo,
el de aquellas madres huertanas,
el de las muchachas que vieron partir
al fruto triste de su vientre?*

*¿Tiene la Dolorosa el rostro de una mujer?
No, no te engañes más.
No mires a otro lado.
Tu Madre, es la misma que la suya:*

...

Su rostro, es el de todas.

José Alberto Fernández

UNIDAD DE MÚSICA DE LA ACADEMIA GENERAL DEL AIRE

El Sepulcro (marcha de procesión).....Roque Baños López

Amigos, mi pregón llega a su fin y mi deseo es que salgan del teatro con ganas de procesiones y para eso que mejor convertir mi voz en la mirada de un murciano a nuestra Semana Santa:

*En una calle estrecha comienza la Pasión,
contenida entre muros de Dolores, a la sombra
de Murcia, como una hilera de Amparo que se
desborda por toda la ciudad desde esos ojos
recién cerrados que nos abren el Camino;
párpados cansados por las heridas del Hombre
que caen para dejarnos ver, que oscurecen
la mirada para iluminar de Salvación nuestras calles.*

*La Fe pronto convierte los muros ciegos en árboles
a punto de resucitar del invierno. El sol de la tarde
curva el cuerpo del Salvador sobre la Cruz.
Primer silencio que no requiere de otro color
que el del azul dolorido del cielo.*

*Tras la agonía cruda, la noche suaviza sus tonos
para envolver a la Caridad, el humano doliente
convertido en Dios sereno, cuyos brazos graves
descienden hasta la raíz misma del amor al prójimo
y, como rayos invencibles, atraviesan los ojos
de muerte para encender la compasión eterna.*

*La Esperanza es una mirada hacia el cielo, al final
de la tarde del domingo, entre ramos cimbreantes.
No hay otros ojos que, como éstos, rompan los
límites, venzan el techo de la carne y señalen
el destino infinito. Las calles se tornan escaleras
por las que cada uno de nosotros sube su propia certidumbre.*

*En el lunes del Perdón, los brazos clavados al
Madero no proyectan sombras, sino ristras de rosas.
El dolor se hace levedad, suspendido en el reposo
breve que sana en tres días las fatales heridas.
En torno a ese cuerpo lanceado, el drama de los que
acompañaron en el Calvario trepa, como una enredadera,
por el tronco aciago, para llegar al Misterio que se
halla tras esos ojos apagados.*

*La Pasión que todo lo cura, la muerte que procura
Salud, no se hace esperar. Su cuerpo es un abrazo
que abarca todos los lugares, que posee la longitud
de todos los sufrimientos. Expresión desgarrada,
a punto de sucumbir... Y sin embargo belleza extraña
que cose con sus ojos moribundos las heridas
de la existencia.*

*Como tú, Señor, andamos amarrados por calles
en silencio, ansiando el Rescate de nuestras vidas.
Tu tristeza humana no te detiene en el lugar del
agravio, y siempre mira hacia adelante, sabedora
de que la cuerda que ata sus manos jamás podrá
circundar su fe. Allí donde miras, aunque lejano
e invisible, está el paisaje que a todos nos libera.*

*Es tu sangre la que da el gran paso, la que vence
el peso de la Cruz y la convierte en camino de
Salvación. Tus pies desclavados, mientras cruzan
cada Miércoles Santo el puente entre la vida y
la muerte, han trascendido la atadura de tus manos.
Se abren paso entre las tinieblas y tiñen de rojo
la única noche en la que la Sangre riega de vida
el suelo que todos pisamos.*

*Siguiendo las huellas de tus pies redentores,
tu Madre llora la Soledad más inmensa.*

Creer no basta cuando se pierde a un hijo: las lágrimas se espesan, se hacen cristal y encierran para siempre un dolor transparente, tan desesperado como limpio.

De repente, la ciudad se vuelve oscura, para que la única luz de Cristo crucificado se haga Refugio íntimo y esencial. Sobre la luna sin merma, entera presente, retumban redobles de tambor, percutidos con la solemnidad del Silencio. Esa última mirada antes de la muerte que se abre paso en la noche del Jueves Santo... esa última mirada es el abrigo en el que la vida no se termina, en el que los párpados jamás se cierran.

Amanece pronto, y el día está más despierto que nunca para ver pasar al Nazareno. De la mañana más radiante surge el dolor sin adjetivos, el rostro macilento que despierta respeto y ahoga todas las palabras. En sus ojos se abisma lo comprensible, porque, en nuestra torpeza y debilidad, jamás podremos comprender cómo el sacrificio puede esculpir una mirada tan digna y entera. Camina lento y, desde lejos, parece que no vaya a llegar. Pero esa figura enjuta, que apenas puede con el lastre de todos nuestros pecados, rasga con su fe infinita la misma atmósfera de la mañana. Y la luz, compadecida, le abre paso para aliviar su camino al Calvario.

El Viernes Santo muere sereno en una pulcra Misericordia. El Amor apenas parece torturado y su desnudez entrega la prístina imagen de la Redención.

A los pies de la Cruz, María Santísima de las Angustias recibe el cuerpo sin vida de su hijo. El dolor se hace

roca para soportar su escarnio. Un llanto inconsolable que muta su realidad líquida en mineral para sostener el peso inhumano de la muerte.

Cae la noche, y en torno al Santo Sepulcro se cruzan miradas de incredulidad. Manos humanas, temblorosas, manos nuestras, sostienen al hijo de Dios y hacen de su imprecisión el llanto que espera el milagro de la vida devuelta.

Es sábado de luto, y María, la Madre afligida, se arrodilla contrita para vivir sus Misterios Dolorosos. Cuenta tras cuenta, como lágrimas meditadas hasta la extenuación, expresa en su rostro el Rosario de su soledad, de su vida encogida en medio del día más largo.

El blanco más severo desplaza la carne sin aliento del Hijo por las calles de una ciudad en vísperas. Cristo Yacente, que nos muestras a todas las horas de las tinieblas, el tránsito necesario para la oscuridad, el silencio insondable que conduce a la nueva palabra... Cristo Yacente, sobre un lecho mudo de flores blancas, tu cuerpo espera –abandonado- el aliento interminable, el fulgor en medio de la noche.

¡Y por fin repican las campanas! Se abren las puertas de Santa Eulalia, y las primeras luces del domingo anuncian que Cristo ha roto el mármol de la muerte. Las heridas ya no sangran, las llagas son victoriosas. Entre flores y colores, entre romanos y hebreos, un solo cuerpo ha apartado la fría losa del miedo y le ha mostrado a la humanidad que vivir en la fe le puede a todo. También a la muerte.

Muchas gracias y buena carrera.

